

los Ciudadanos Presidente y Ministros que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados-Unidos mexicanos y firmaron.—*S. Lerdo de Tejada.*—*M. Auza.*—*S. Guzman.*—*P. Ordaz.*—*J. García Ramírez.*—*Luis M. Aguilar,* secretario.

Son copias. México, Junio dos de mil ochocientos setenta y dos.—*Lic. Agustín Peralta,* oficial mayor.

CRIMINAL.

Causa instruida en el Juzgado 1º de Distrito de México contra D. José Enciso y otros empleados de la renta del papel sellado, y contra D. Abraham Arronis y D. Agustín Madrid por desfalco de fondos pertenecientes á dicha renta.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez.

El Promotor dice: que ha examinado con la mayor atencion y detenimiento que requieren estas actuaciones, en las cuales se encuentran mezcladas cuestiones de diverso género, á consecuencia del curso que fué tomando la averiguacion iniciada por la queja que elevó el Banco de Londres México y Sud América al Ministerio de Hacienda en 24 de Agosto del año próximo pasado, para esclarecer los hechos á que hace referencia esa queja, porque el administrador de la renta del papel sellado, D. José Enciso, le cobró con la intimacion del apremio de la facultad económico coactiva, la cantidad de sesenta y cinco mil y pico de pesos que el Banco debía á la renta por las operaciones de cambio, situacion de los productos de las administraciones principales de algunos Estados verificadas con los corresponsales de ese establecimiento, y los administrados en virtud de las órdenes libradas á estos por el Sr. En-

ciso, y la conformidad del Banco para que sus corresponsales recibieran esas cantidades que la Administracion general recibiría en esta capital del Banco. Como este contrato se verificó por la mediacion de D. Abraham Arronis cuando comenzaron esas operaciones de cambio de situacion monetaria, y continuaron estando ya el mismo Arronis establecido en una casa camisionista con el nombre de Agustín Madrid y Ca, con cuya casa tenian cuentas la administracion y el Banco, de esto ha resultado la confusion que segun el ocursio del Banco aparecía entre esas tres personalidades; pero que las diligencias practicadas han llegado á desvanecer, poniendo en claro tres puntos diversos y que deben ser tratados por su naturaleza separadamente.

De esas operaciones de cambio, resulta: primero; responsabilidad pecuniaria del Banco, el administrador de la renta de papel sellado, D. José Enciso, y Madrid y Arronis para con el fisco; segundo, responsabilidad oficial de los empleados principales de la administracion general del papel sellado, D. José Enciso, D. Leandro Cuevas, D. Antonio Merino y D. Juan José Ochoa; y tercero, responsabilidad personal de D. Agustín Madrid y D. Abraham Arronis.

En comprobacion de lo primero, existen las confesiones plenas, por parte de D. José Enciso y Guillermo Newbold, director del Banco, de que entre ambos, como gefes de la oficina que estuvo á cargo del primero y el establecimiento al del segundo, se celebró un contrato en virtud del cual las administraciones principales de los Estados entregaban á los corresponsales del Banco las cantidades en numerario de sus expendios de papel sellado, para que ésto satisficiera las cantidades recibidas por sus corresponsales á la administracion general, segun lo demuestran las órdenes del administrador y los recibos de los corresponsales que han sido reconocidos por ambos,

Newbold y Enciso en las diligencias que obran en las fojas 312 y 313 del cuaderno 2º de estas actuaciones.

Respecto de la cantidad que el Banco adeuda á la administracion, que es el importe de la suma de los recibos otorgados por sus corresponsales á las administraciones foraneas de las cantidades que han entregado y obraban en la caja de la general y en poder del Sr. Enciso que no han sido amortizados por el Banco, mientras no estén satisfechos, la accion del fisco está expedita para cobrarlos.

En cuanto al segundo punto, consiste en la responsabilidad oficial del administrador Enciso, principalmente por haber celebrado esos contratos con el Banco y Arroniz Madrid y C^a, si bien es cierto que el buen crédito notoriamente reconocido del primero, es decir del Banco, excusa la confianza que en él depositó para hacer el cambio de situacion de los rendimientos de las administraciones de los Estados: no sucede lo mismo respecto de Arroniz y Madrid que carecian de esas garantías, y por lo mismo, la cantidad de catorce mil quinientos y pico de pesos que estos confiesan están adeudando, importan un cargo grave contra el administrador, así como el de dilatar el cobro de estos catorce mil y pico de pesos y de la cantidad mucho mas fuerte que adeuda el Banco.

Con respecto al tercer punto, la grave responsabilidad de Arroniz y Madrid resulta del abuso de confianza cometido por ambos, tanto con la administracion del papel sellado como con el Banco, y de las infracciones legales que cometieron, ya al constituirse en una compañía comisionista, ya tambien en la falta de los libros de cuenta, con las formalidades prescritas que debían llevar, y finalmente, en haberse fugado estando en quiebra con sus acreedores, entre los cuales se cuenta la hacienda pública por una fuerte cantidad.

Conforme con la naturaleza de los pun-

tos expresados y al estado que tienen estas actuaciones, en las cuáles, por el giro que desde el principio tuvo este negocio y el que en su curso fué tomando por la práctica de las diligencias que se iban haciendo necesarias, el Promotor se concreta á pedir:

Primero; que se desglosen de los cuadernos primero y segundo de estas actuaciones, los recibos de las cantidades entregadas á los corresponsales del Banco; las Órdenes libradas por el administrador Enciso á sus principales de los Estados, que originales obran en autos, y compulsándose testimonio de las constancias del cuaderno segundo desde el pedimento del Promotor, Sr. Herrera Campos, de fojas 305 frente y siguientes hasta la 313 vuelta, se forme el expediente para hacer efectivo el pago de lo que el Banco adeuda á la hacienda pública.

Segundo; que estando ya practicadas todas las diligencias conducentes á la responsabilidad oficial de los empleados del papel sellado y formulados los cargos, continúe la secuela de la causa segun su estado, observándose lo mismo respecto de Arroniz y Madrid que están unidos en la secuela de esa causa.

Tercero; que se compulse testimonio de la cuenta y comunicacion que el administrador actual remitió y obran á fojas 246 y 247 del cuaderno segundo, referente al adeudo de Madrid y Arroniz, con la parte conducente de sus declaraciones en que confiesan ser deudores á la administracion, y se forme el expediente respectivo, para que por cuerda separada se continúen las diligencias para el cobro de lo que deben.

Cuarto; que si se sigue causa separadamente á D. Pedro Lopez, se compulse el testimonio de las diligencias referentes á él, que obran en estas actuaciones, para que formen parte en esa causa, si es que no están ya comprobadas esas diligencias, y

Quinto; que dando las seguridades bastantes y conforme á derecho, á los Sres.

Enciso, Arroniz y Madrid se les puede otorgar la libertad bajo de fianza que han solicitado.

México, Agosto trece de mil ochocientos setenta.—*Francisco G. Moctezuma.*

Otro pedimento del C. Promotor fiscal.

C. Juez.

El Promotor dice: que habiendo concretado en su pedimento anterior de trece del corriente los cargos que resultan contra los empleados de la direccion del papel sellado, y D. Abraham Arroniz y D. Agustin Madrid, los cuales importan su responsabilidad y al mismo tiempo la acusacion, reproduce el contenido de ese pedimento en la parte conducente, para que se tenga como acusacion. En consecuencia, el que suscribe tiene ya cumplimentado el auto de 25 de Mayo en la parte á que se refiere el de 15 del corriente, por el cual se le ha mandado pasar de nuevo esta causa.

México. Agosto veinte y cuatro de mil ochocientos sesenta.—*Moctezuma.*

Sentencia del C. Juez de Distrito.

México, Octubre veintidos de mil ochocientos setenta.

Vista esta causa instruida ante este juzgado primero de Distrito, en contra de los CC. José Enciso, Leandro Cuevas, Juan José Ochoa, Antonio Merino, Abraham Arroniz y Agustin Madrid por peculado; vistas las diligencias practicadas, los descargos de los reos, lo pedido por el ciudadano Promotor y lo alegado por sus defensores, y visto cuanto ha sido necesario para el descubrimiento de la verdad, y considerando: que la presente causa ha tenido por origen el acuerdo del Ministerio de Hacienda, fojas primera del cuaderno primero, por el que se pidieron informes al administrador general de la Renta del papel sellado y al director del Banco de México, Londres y Sud-América, por haber sabido

dicho Ministerio que existia una diferencia entre la administracion y el Banco, á favor de la hacienda pública:

Considerando: que recibidos los informes pedidos por el Ministerio, este determinó que se aprehendieran á los CC. Arroniz y Madrid por haber dispuesto indebidamente de fondos que no les pertenecian; que se librara orden á la Tesorería general de la nacion para que procediera sin demora á asegurar los bienes de Arroniz y Madrid y de los empleados del papel sellado; que habiendo opuesto el Banco excepciones cuya calificacion correspondia á la autoridad judicial, se remitieran los antecedentes del negocio al juzgado de Distrito de esta capital, y que apareciendo responsabilidad por parte de los empleados principales de la administracion general, por haber tolerado que fondos del erario permanecieran fuera de la oficina, quedaban removidos de sus empleos y sujetos al dicho juzgado, el administrador, el contador, el tonedor de libros y el jefe de la seccion de glosa.

Considerando: que el permiso ó tolerancia de que caudales del erario estén fuera de la oficina respectiva, haciendo con esto carecer á la Hacienda pública de lo que le pertenece, aunque hayan mediado puras y leves omisiones, constituye peculado; por lo que debemos examinar con la precision debida, la culpabilidad que en este hayan tenido los empleados de la administracion general y los CC. Madrid y Arroniz.

Considerando: que tomada su declaracion al C. José Enciso como administrador general de la Renta del papel sellado, espuso: que no existia en la oficina desfaleo alguno, ni caudales fuera de ella por su culpa, sino que simplemente era una deuda del Banco de México, Londres y Sud-América, cobrable en el acto, como lo acreditaba con documentos provenientes de haber expedido órdenes á algunos administradores principales del ramo, para que entregaran los productos de la renta á los agentes ó corresponsales del Banco, recogiendo

de ellos los recibos correspondientes, que son los documentos dichos, para remitirlos á la general, y esta cobrara su valor al dicho Banco, mediando para esto la casa de Madrid y Compañía, lo que consta ser cierto, segun lo declarado por el director del Banco y el C. Arróniz, á fojas setenta y dos del cuaderno primero, y ciento ocho vuelta, del cuaderno segundo,

Considerando: que hechos los cargos al mismo Enciso por haber librado las órdenes dichas á las administraciones principales de Tampico, Veracruz, Mazatlan, Guaymas y Aguascalientes, para que entregaran los productos de la Renta á los corresponsales del Banco y por haber dilatado algunos recibos; al contestarlos, manifestó no haber perjudicado en manera alguna la Renta al espedir las órdenes, porque obraba así en virtud de que de otra manera, seria imposible hacer situaciones de dinero, por las grandes distancias; medio legitimo, establecido por la necesidad y por la práctica constante de todas las oficinas recaudadoras, autorizado por el uso y sancionado por la ley, sin tener prohibicion en contrario, y que como los recibos eran remitidos de lugares distantes, era imposible hacer el cobro oportunamente; agregando á eso, que los administradores los mandaban, algunos, no separadamente, sino como comprobantes de sus cuentas.

Considerando: que al terminar el año fiscal y el primer semestre natural del año de mil ochocientos sesenta y nueve, el C. Enciso ya habia hecho su liquidacion con el Banco, de la que resultó en contra de este un saldo por valor de sesenta y cinco mil seiscientos noventa y cuatro pesos, diez centavos, acreditado con los documentos presentados y constantes en la causa, de fojas ochenta y seis á la ciento cuarenta y cinco del cuaderno primero, y habiendo cobrado la cantidad dentro de los términos que señala el reglamento de primero de Diciembre de mil ochocientos sesenta y sic-

te, el Banco se negó al pago, alegando haberla satisfecho á la casa de Madrid y Compañía, sin tener en su poder los recibos de los corresponsales que justifican el adeudo, ó una orden de la administracion general para hacer el pago, ocurriendo por esto al Ministerio de Relaciones y no á los tribunales establecidos.

Considerando: que acreditado el adeudo con los recibos á cobro de los corresponsales ó agentes del Banco, es claro, que los sesenta y cinco mil seiscientos noventa y cuatro pesos diez centavos, si no entraron á la caja de la administracion general del papeles sellado oportunamente, no fué por culpa de su administrador, sino porque el director del Banco ocurrió al Ministerio de Relaciones por el cobro que se le hizo, y despues el Ministerio de Hacienda, al mandar embargar á los empleados y á los CC. Madrid y Arroniz, esceptuó al Banco, porque en su informe opuso escepciones que debian ser calificadas por la autoridad judicial, quedando con esto entorpecida la facultad económico-coactiva del administrador.

Considerando: que estando justificados los hechos anteriores por constancia de la causa, el C. Enciso ha probado que el cobro de la cantidad dicha dejó de hacerse por causas independientes de su voluntad, sin que pueda resultarle responsabilidad alguna, porque el adeudo del Banco haya permanecido fuera de la oficina; pues siendo el deudor bastante solvente, no hay temor de que la Hacienda pública pierda lo que se le debe, y porque hizo la liquidacion con oportunidad y el cobro en los términos del reglamento citado, artículos veinticinco y veintiseis.

Considerando: que si el C. Enciso giró libranzas á favor de Madrid y Compañía, sin conocer el capital de la casa, dándole con esto una confianza de que podia abusar, el hecho de haber ascendido á mas de cien mil pesos los valores que se le embargaron, demuestra que no hubo temeridad ni imprudencia en confiarle unas sumas, que

comparativamente fueron pequeñas, siendo muy difícil el apreciar con exactitud el estado de la fortuna de los particulares; pues si esto se investigara siempre, rara sería la casa que consintiera en semejante exámen, y que entrara en esa clase de negocios, debiéndose tener presente que en la causa no hay un dato que justifique el que la casa de Madrid y Compañía abusase de la confianza que se le dió.

Considerando: que si Madrid y Compañía salen adeudando alguna cantidad á la Administración general, la que no fué cobrada por el C. Enciso, no se debe olvidar que la Administración tenía su cuenta corriente con dicha casa, por mas de dos años, sin que en el trascurso de ellos hubiera dado motivo de desconfianza, y que en los momentos que debiera haberse hecho el cobro, Madrid y Arroniz estaban ausentes y sus bienes asegurados por disposición del Ministerio de Hacienda.

Considerando: que examinado el ciudadano Leandro Cuevas, declaró ser gefe de contabilidad y no "contador," y que siendo sus facultades intervenir los cortes de caja, autorizar libramientos de entrada y salida, certificando de entero y vigilancia de empleados, en la que no está comprendida el que pueda ingerirse en las atribuciones directivas y distributivas de los caudales de la oficina, carece de toda responsabilidad, lo que consta ser así cierto á la simple lectura de los artículos veinticuatro y ciento cuarenta y siete del Reglamento citado, que dicen: "Los gefes de las oficinas recaudadoras, mancomunados con los contadores donde los haya, son responsables de la puntual y exacta recaudación de los derechos y productos del Erario." "Los empleados directamente responsables del manejo de los caudales en las oficinas de Hacienda, son los gefes de ellas en primer lugar y en segundo los contadores y empleados."

Considerando: que tomada su confesión con cargos por la culpabilidad que tuvo,

porque fondos pertenecientes á la administración permanecieran fuera de ella, teniendo presente los artículos citados, los cargos quedan desvanecidos, pues no resultando culpable el C. Enciso que tenía á su cargo directamente la caja de la oficina, menos puede resultarle al que no intervenía en ella, ni tiene responsabilidad en la recaudación.

Considerando: que examinado el ciudadano Juan José Ochoa, dijo: ser Gefe de la sección de glosa y que como tal intervenía exclusivamente en la glosa de las cuentas de las administraciones principales, sin tener ningún participio en la recaudación de los caudales de la oficina, y por lo mismo ninguna responsabilidad, lo que aparece ser cierto en virtud de los artículos citados.

Considerando: que al recibirle su confesión con cargos, se le hizo el de la falta en el cumplimiento de su empleo, por cuya falta han estado los caudales en cuestión fuera de la Oficina, cargos que no resultan ciertos, pues en toda la causa no hay constancia que acredite la falta supuesta.

Considerando: que examinado el ciudadano Antonio Merino, espuso ser tenedor de libros y que limitándose al ejercicio de su empleo, solamente hacía en los libros que estaban á su cargo los asientos que se le mandaban poner por medio de las pólizas, ignorando si el Gefe de la Oficina libraba órdenes y si algunos caudales estaban fuera de ella.

Considerando: que tomada su confesión con cargos, los que se le hicieron por faltas en el cumplimiento de su empleo, pues teniendo la obligación de asentar en los libros el *Haber y Debe* de la administración, debía saber el crédito activo y lo que estaba sin cobrar; á lo que contestó no pasar por ellos, por ser un empleado subalterno al Gefe de la contabilidad, sin poder hacer mas asientos que los que le mandaban poner, en vista de las pólizas firmadas por el administrador y gefe de la sección

de glosa, y como no tenia conocimiento de los recibos que acrediten el adeudo, no podia hacer ningun asiento.

Considerando, que examinada la presente causa para asentar los fundamentos anteriores, de ella resulta, bien justificados, la honradez y exacto cumplimiento de las obligaciones de los empleados procesados, pues en toda ella no existe un dato que infunda sospecha, para poder dudarse en la mas mínimo de su buena conducta, sino que antes bien ha servido para acreditar que son empleados dignos de las consideraciones á que por su excelente comportamiento se han hecho acreedores ante el gobierno y la sociedad.

Considerando: que examinado el ciudadano Agustin Madrid, respecto de los puntos principales de esta causa, espuso: ser cierto que era socio de Arroniz, que éste era el único que sabia el estado que guardaban las cuentas de la casa con la administracion general y el Banco, y que la Compañia no podia ser responsable en manera alguna, porque se pusieron avisos en el *Diario Oficial*, correspondiente al mes de Agosto del año próximo pasado, para que sus acreedores ocurrieran á verificar sus liquidaciones; que los mas de sus negocios quedaron arreglados y para los otros se nombró un apoderado, con las instrucciones debidas.

Considerando: que tomada su confesion con cargos, por haber cobrado la casa cuya razon social llevaba él, diversas libranzas expedidas á su favor por la Administracion general del papel sellado, sin haberlas satisfecho con la debida oportunidad, por haberse separado de esta ciudad dando punto á sus negocios, sin conocimiento de sus acreedores y por no haber llevado los libros correspondientes para el arreglo de su contabilidad, negó los cargos; porque no tuvo conocimiento de los negocios que su socio Arroniz hacia con el Banco; porque su separacion fué hecha, como tiene dicho,

despues de haber llamado á sus acreedores para que liquidaran cuentas; porque si no llevaron libros, fué porque su compañía tenia por base la buena fé, el exacto cumplimiento de sus compromisos, y la íntima amistad con su socio; y porque suponiendo sin conceder, que la casa hubiera recibido los sesenta y cinco mil seiscientos, noventa y cuatro pesos diez centavos, esto seria materia para que el Banco obrara en su contra, pero no para suponerla cómplice con los empleados de la Administracion del papel sellado, porque dejara de cobrar cantidades que le pertenecian.

Considerando: que habiendo declarado el C. Abraham Arroniz, dijo: ser cierto, que él era el que intervenia en los negocios de la compañía con el Banco y la Administracion general del papel sellado; que el C. Enciso le encargó consiguiera del Banco que sus corresponsales recibieran los fondos de algunas administraciones principales; que cumpliendo con este encargo, le habló al Director, el que convino en que los dichos corresponsales recibieran los fondos, dándole un apunte de ellos, que entregó al C. Enciso; que este C. estendió directamente al Banco las órdenes para que los corresponsales señalados recibieran los fondos; que recojió las órdenes y se las entregó al Director del Banco sin tener autorizacion por escrito ó de palabra, para recibir cantidad alguna por cuenta de las órdenes; y que si el Banco asegura haber entregado á la casa de Madrid y Compañia por cuenta de dichas órdenes los sesenta y cinco mil seiscientos, noventa y cuatro pesos diez centavos, que se le reclaman, el Banco no tiene recibo ó comprobante que lo acredite, lo que consta bien justificado por la declaracion del Director, fojas setenta y dos y siguientes.

Considerando: que examinado el mismo Arroniz respecto de los demas puntos concernientes á esta causa, confesó deber la casa de Madrid y Compañia á la Adminis-

tracion general del papel sellado, dé trece á catorce mil pesos, que no pagó por no haber recibido los avisos correspondientes, cuya confesion está acorde con la cuenta de dicha Administracion, y por cuyo adeudo se le han embargado mas de cien mil pesos.

Considerando: que lécholo su confesion con cargos por no haber satisfecho los catorce mil quinientos ochenta y siete pesos treinta y un centavos, que la casa de Madrid y Compañía debe á la Renta del papel sellado, antes de su separacion de esta ciudad; porque las libranzas que causaron el adeudo, fueron pagadas por las Administraciones antes que se separara y se aseguraran sus bienes; por el medio que dió punto á sus negocios; por haber abusado del nombre y crédito de la Renta para establecer el suyo; por haber recibido cantidades á cuenta de las órdenes en cuestion, y por no haber llevado como comerciante el número de libros correspondientes, á todo lo cual contestó: que no pagó la cantidad que debe, porque tenía su cuenta corriente con la Administracion; que despues tuvo que separarse por haber sido amenazado con una prision, sin dejar por esto de dar punto á sus negocios, como se asegura, pues se publicaron avisos en los periódicos llamando á los acreedores para que liquidaran sus cuentas, dejando un apoderado bien instruido; que no ha recibido ninguna cantidad, como parte del importe de las órdenes libradas á las administraciones de Veracruz, Guaymas, Mazatlan, Tampico y Aguascalientes, y que no se le puede citar un hecho que acredite que abusó del nombre y crédito de la Renta del papel sellado; todo lo que debe tenerse presente, pues si la casa recibió algunas sumas, ó todo á cuenta de las órdenes que es el punto principal, el Banco que las entregó, tiene sus derechos espeditos para ejercitarlos como mejor le convenga.

Considerando: que la cantidad que la Administracion general del papel sellado

reclama al Banco, es la que consta en los recibos de los corresponsales, cuyos recibos existiendo primero en poder del Administrador y ahora agregados á la presente causa, los que han sido reconocidos por el Director, fojas trescientas once y trescientas doce del cuaderno segundo; constituye una prueba de que la accion de la Administracion para conseguir el pago de ellos es bastante eficaz, ley cuarta título veintiocho, libro once de la novísima Recopilacion.

Considerando: que las órdenes, segun consta de la causa, están concebidas en los términos siguientes: "Sírvasc usted entregar los productos de esa principal existentes y que en lo sucesivo recaude al Sr. N. N. (aquí el nombre del corresponsal del Banco y lugar de su residencia) por cuenta del Banco de Londres, México y Sud-América, remitiendo á esta general los recibos que le otorgue, para que sean cobrados en esta capital." De cuyo tenor claro y terminante, se infiere, que solo con los recibos puede hacerse el cobro ó con una Orden espresa del Administrador. Luego si el Banco carece de los recibos ó de la Orden, es claro, que aparece deudor de la cantidad que ellos espresan, y tiene la obligacion de devolver los fondos á la misma administracion general, hacer el pago á la misma y á la misma presentar los documentos que acrediten el pago, si ya lo hizo.

Considerando: que si el Banco ha reputado á la casa de Madrid y Compañía, dueña de las órdenes libradas á las administraciones principales, está en la obligacion de justificarlo en tiempo oportuno, y no confundir todas las operaciones hechas con la casa de Madrid y Compañía, como si fueran de una misma naturaleza y origen, sin clasificar el que unas provienen de las órdenes libradas por la Administracion y otras de las libranzas tambien libradas por la misma, que fueron bien descontadas por él, á favor de Madrid y Compañía,

pues es distinta la accion que producen las libranzas á la de las órdenes puestas en manos de Arroniz para solo entregarlas sin derecho ni autorizacion para recibir el todo ó parte de su importe; por las primeras, la casa de Madrid y Compañía tenia todo derecho, y por las segundas, ninguno; por las primeras era tenedor á su favor, y por las segundas, Arroniz simple encargado de entregarlas; y por las primeras podia recibir su importe, y por las segundas, solo la Administracion general.

Considerando: que examinado el director del Banco, fojas setenta y dos y siguientes, confesó que las órdenes libradas á las Administraciones de Veracruz, Tampico, Guaymas, Mazatlan y Aguascalientes, las llevó al Banco el C. Arroniz; que por haber estado negociando la casa de Madrid y Compañía las libranzas giradas por la Administracion, el Banco extendió y consideró á dicha casa como agente de la Administracion; que no recibió ni pidió á la casa de Madrid y Compañía, los justificantes que acreditasen que estaba autorizada para recibir el importe de las órdenes; que la Administracion no le dió aviso ni orden al Banco, para que los fondos situados por las Administraciones en poder de sus corresponsales, quedaban á disposicion de Madrid y Compañía; y que se resistia al pago, porque la casa dicha era la dueña de las órdenes.

Considerando: que el director del Banco ha reconocido (fojas trescientas once y trescientas doce del cuaderno segundo) que las órdenes que se le pusieron de manifiesto son las mismas que le entregó el C. Arroniz, ha reconocido que los recibos que justifican la entrega hecha á sus corresponsales, son de ellos, y ha confesado (fojas trescientas ocho) que él mismo fué el que indicó al C. Arroniz se espidieran las órdenes, de todo lo cual resulta un adeudo vivo á favor de la Renta del papel sellado, y probado con los recibos de los corresponsales.

Considerando: que si el Banco tiene excepciones, cuya calificacion debe hacer la autoridad judicial, cualesquiera que ellas sean no pueden suspender los efectos de la ley de veinte de Enero de mil ochocientos treinta y siete; pues la Hacienda pública no debe pelear despojada.

Considerando: que el C. Promotor en su pedimento de fojas cuatrocientas ocho y siguientes del cuaderno segundo, es de parecer que en vista de las constancias de la causa que señala y de los recibos que acreditan las cantidades recibidas por los corresponsales del Banco, se forme el espediente respectivo, para hacer efectivo el pago de lo que el mismo Banco de Londres, México y Sud-América adeuda á la Hacienda pública.

Y considerando: que las razones alegadas con bastante acierto, por los defensores, justifican de un modo claro y evidente la ninguna culpabilidad de sus defendidos; con arreglo á todo lo espuesto y á las leyes de primero de Diciembre de mil ochocientos sesenta y siete, veinte de Enero de mil ochocientos treinta y siete; doce, título catorce, partida tercera; veintiseis, título primero partida sétima; cuarta título treinta de la misma partida; y octava, título treinta y uno de la ya citada partida,

Fallo:

Primero; que debia de absolver y absueltó á los CC. José Enciso, Leandro Cuevas, Antonio Merino y Juan José Ochoa, de los cargos que se les hicieron en la presente causa, quedando por lo mismo en absoluta libertad y declarando, que la prision que han sufrido y la presente causa, no perjudica en lo mas mínimo á su reputacion, honradez y cumplimiento en sus deberes, por lo que deben ser repuestos de sus empleos. Segundo; quedan tambien absueltos de los cargos que se les han hecho, los CC. Agustin Madrid y Abraham Arroniz, y en absoluta libertad, los que satisfarán desde luego á la Administracion general

del papel sellado los catorce mil quinientos ochenta y siete pesos treinta y un centavos que le adeudan, siguiendo depositados sus bienes y á disposicion de este juzgado hasta que verifiquen el pago. Tercero, hágase lo pedido por el C. Promotor en su parecer de trece de Agosto del presente año, respecto del Banco, para que agregado todo al incidente que ya se tiene formado, se le entregue y esponga sus excepciones. Cuarto; pasen el Ministro Ejecutor y Escribano de este juzgado á requerir de pago al Director del Banco de Londres, México y Sud-América; por la cantidad de sesenta y cinco mil seiscientos noventa y cuatro pesos, diez centavos, la que se pondrá en depósito y á disposicion de este juzgado en el Nacional Monte de Piedad de esta ciudad; y de no hacer el Director la paga en el acto del requerimiento, trábase ejecución en bienes suficientes para cubrir la cantidad dicha, sirviendo este auto de mandamiento en forma. Y quinto; sáquese copia de esta sentencia, para que se remita al Ministerio de Hacienda para su conocimiento. Hágase saber y con citacion de los interesados, remítase esta causa al Tribunal Superior del Distrito, para la revision de esta sentencia. Así lo mandó y firmó el C. Lic. José Isaac Sancha: doy fé. — *J. I. Sancha. — Joaquín Sánchez Gonzalez.*"

Pedimento del C. fiscal del Tribunal de Circuito.

El fiscal dice: que este voluminoso expediente se formó por el descubierto de sesenta y tantos mil pesos que apareció en la administracion general de la renta del papel sellado y cuyo saldo debe hacerse ó por el encargado de ella ó por Arroniz, y Madrid ó por el Banco de Londres, México y Sud América, pues que la responsabilidad de esa cantidad debe reportarla uno de

los tres, considerando á Arroniz y Madrid como sociedad, puesto que el encargado de la renta libró órdenes á algunas de las administraciones subalternas para que entregasen sus fondos á los agentes del Banco; éste las recibió y Arroniz y Madrid dispusieron de ellas. Averiguado el negocio administrativamente, consta á las fojas 30 del cuaderno 1º, la comunicacion que con fecha 25 de Agosto de 69 dirigió el ministerio de hacienda al juez de Distrito de ésta capital, en la cual aparece que el C. Presidente de la República, con el acuerdo unánime de su gabinete, resolvió:

Primero; que se repitiese orden al juez de Distrito para que se persiguiese á Arroniz y Madrid hasta lograr su aprehension, y se les sometiera al juez competente.

Segundo; que se diese orden á la tesorería general de la Nacion para que asegurarse los bienes de estos.

Tercero; que habiendo opuesto el banco excepciones cuya calificacion correspondia á la Autoridad judicial y teniéndose presente las circunstancias especiales que concurrían para suspenderse el procedimiento económico coactivo contra el Banco, se remitieron originales todos los antecedentes al juzgado de Distrito para que procediese á formar el juicio correspondiente y obligara á los que resultasen culpables y deudores á rembolsar á la hacienda pública de la cantidad en que esté interesada: en concepto de que, el juez en vista de los antecedentes del asunto y en uso de sus facultades, calificaria si debía procederse y cuando, al aseguramiento de bienes del Banco que garantizase aquella cantidad.

En vista de esta comunicacion, el juez de Distrito con fecha 27 del mismo Agosto, proveyó un auto que entre otras cosas disponia, que se reservase para su debido tiempo y para que continuara por cuerda separada, la resolucion de las excepciones propuestas por el Banco.

Desde este momento se ve, que la averi-

guacion en contra de los empleados de la Administracion del papel sellado y de Arronis y Madrid, se comenzó sin tomar en cuenta las excepciones del Banco, y despues se continuó sin que se le diera audiencia como parte en el negocio; de suerte que aun el Promotor fiscal en su pedimento de 18 de Agosto del año pasado de 70, no teniendo presente lo acordado por el Presidente de la República en el tercer punto á que se refiere la comunicacion del ministro de hacienda citada, y lo dispuesto por el juez en su referido auto de 27 de Agosto, pidió, (fojas 409 vuelta, cuaderno 29) se formase el expediente para hacer efectivo el pago de lo que el Banco adeudaba á la hacienda pública, refiriéndose solo á los recibos de las cantidades entregadas á los corresponsales del Banco y á las constancias que se encuentran desde la foja 305 hasta la 313: de la simple lectura de estos datos se ve, que ellos no constituyen la audiencia formal que se debió dar al Banco para la exposicion de sus excepciones, ni menos aparece que se le haya concedido término para probarlas.

El mismo Promotor que en su pedimento de 24 del mismo Agosto, dá al anterior de que vengo hablando el carácter de acusacion; respecto del Banco no dice otra cosa que lo que dejo expuesto.

El juez mandó recibir el negocio á prueba por ocho dias, y para esto no fué citado el Banco; así como tampoco para la sentencia que se pronunció el 22 de Octubre del año pasado de 70: sin embargo, en la resolucion cuarta de dicho fallo se le mandó requerir de pago y de embargo si no lo verificaba; el Promotor fiscal apeló de esa sentencia y se le admitió el recurso; pero se le denegó al Banco, que tambien apeló de ese fallo; mas esa superioridad, con fecha 24 del presente lo declaró apelable, mandando en consecuencia que los autos se entregasen á las partes para expresar agravios: con este objeto han pasado al que

suscribe, y evacuando el traslado emite su parecer.

Por la sencilla relacion que he hecho del negocio y del procedimiento, se conoce que la continencia de la causa se ha dividido desde que por el juzgado de Distrito se comenzó la averiguacion, disponiéndose que las excepciones del Banco se resolviesen por cuerda separada; y es claro que tendiendo éstas á declinar la responsabilidad que el administrador del papel sellado trataba de hacer recaer en el Banco, sosteniendo éste que la responsabilidad era del administrador, dichas excepciones no podian resolverse por cuerda separada, sin que se diera lugar á que la resolucion, ya del negocio principal, ya de dichas excepciones produjese para cualquiera de las partes excepcion de cosa juzgada; siendo en definitiva el resultado, que si como no es difícil se absolviera á las dos partes, la hacienda pública quedaria insoluble, cuando es evidente que esas mismas partes han dispuesto de sus fondos.

Como por haberse dividido la continencia de la causa no se ha podido oír ni á los empleados ni á Arronis y Madrid, ni al mismo Banco sobre las excepciones y defensas que tenga para declinar la responsabilidad que se le imputa; el que suscribe no tiene datos para formar juicio sobre quien de los procesados sea el que en justicia deba reintegrar á la hacienda pública, y por lo mismo pide á esa superioridad se sirva mandar reponer el proceso y que se sustancie con audiencia de los empleados del papel sellado, Arronis y Madrid y el representante del Banco, sin perjuicio de que continuen asegurados los bienes que hoy lo están para garantizar la cantidad que se adeuda á la hacienda pública.

México, Enero treinta de mil ochocientos setenta y uno.—Antonio Aguado.

Sentencia del tribunal de Circuito.

México, Mayo veinticuatro de mil ochocientos setenta y uno.

Vista la apelacion interpuesta por D. Guillermo Newold, director del Banco de Londres, México y Sud América, de la sentencia pronunciada por el C. juez 1º de Distrito de esta capital en la causa instruida contra D. José Enciso y demás gefes principales de la renta general de papel sellado y contra D. Abraham Arronis y D. Agustin Madrid por desfalco de los fondos de dicha renta; vista la misma causa y la sentencia de 22 de Octubre del año próximo pasado, en que el propio C. juez, con arreglo á las leyes de 1º de Diciembre de 1867, 20 de Enero de 1887, 12 tit. 14 part. 3ª, 26 tit. 1º part. 7ª, 4ª tit. 30 de la misma part,

Primero; absolvió á los CC. José Enciso, Leandro Cuevas, Antonio Merino y Juan Ochoa, de los cargos que se les hicieron en la causa, mandando quedasen en libertad absoluta, y declarando que la prision que sufrieron y la presente causa, no perjudican en lo mas mínimo su reputacion, honradez y cumplimiento de sus deberes, por lo que debian ser repuestos en sus empleos.

Segundo; absolvió tambien de los cargos que se les hicieron á los CC. Agustin Madrid y Abraham Arronis, mandando quedasen en absoluta libertad, y que satisficieran desde luego á la administracion general del papel sellado los catorce mil quinientos ochenta y siete pesos treinta y un centavos que le adeudan, siguiendo depositados sus bienes y á disposicion del juzgado hasta que se verifique el pago.

Tercero; mandó hacer lo pedido por el C. Promotor en su parecer de 30 de Agosto del año próximo pasado, respecto del Banco, para que agregado todo al incidente que ya tenia formado, se le entregara y expusiese sus excepciones.

Cuarto; dispuso que pasasen el ministro ejecutor y escribano del juzgado á requerir de pago al director del Banco de Londres, México y Sud América; por la cantidad de sesenta y cinco mil seiscientos noventa y cuatro pesos diez centavos, la que se pondría en depósito y á disposicion de dicho juzgado en el Nacional Monte de Piedad, de esta ciudad, y de no hacer el Director la paga en el acto del requerimiento, trabase ejecucion en bienes suficientes para cubrir la cantidad expresada, sirviendo ese auto de mandamiento en forma; y

Quinto; mandó sacar copia de esa sentencia, para que se remitiera al Ministerio de hacienda: la apelacion interpuesta por el C. Promotor fiscal que le fué admitida por auto de 19 de Diciembre último; la que así mismo interpuso el representante del Banco y le fué negada por auto de 22 del anterior Noviembre, cuyo auto quedó sin efecto por el de esta sala de 4 de Enero del presente año que declaró apelable el referido de 22 de Octubre: lo pedido por el C. fiscal y por los interesados en sus respectivos escritos de expresion de agravios y respuesta á ello; lo alegado en el acto de la vista por los patronos de los interesados, con lo demás que se tuvo presente y ver convino.

Considerando: respecto de la responsabilidad criminal de los empleados encausados, que de las constancias de la causa aparece, que el C. administrador se valió de la casa Arronis y Madrid para negociar la situacion en esta plaza, de los fondos de las administraciones principales; que al elegir esta casa para esas operaciones haciendo plena confianza de ella, cuando pudo valerse de alguna de las otras establecidas en esta capital y que por su reputacion gozan de entero crédito, si bien no cometió un hecho doloso de que pudiera deducirse fraude ó ánimo de perjudicar á la hacienda pública, lo que lo constituiria reo de pe-

culado, si obró con alguna imprudencia como lo acredita el resultado que esto produjo, estando hasta hoy la hacienda pública insoluta de cantidades que le pertenecen; que el efecto de esta imprudencia, en todo caso produce en el empleado que administra fondos públicos, responsabilidad pecuniaria segun la ley de 20 de Enero de 1837, en su última fracción; que respecto de los demás empleados, no militan las mismas razones por no ser los directamente responsables de los fondos y hallarse subordinados todos al director con diversas funciones, y así aparece comprobado en sus encargos respectivos, sin que conste en la causa que ellos tuvieran participio ó conocimiento de lo que pasaba entre el administrador y Arronis.

Considerando: respecto de Arronis y Madrid, que aparece de la causa por confesion del primero, que la casa es deudora á la Administracion del Papel Sellado de la cantidad de \$ 14,587 31 cs., los que asegura no fueron satisfechos por no habérseles probado por la Oficina, que la Casa Madrid y C^a era una sociedad de comercio formada sin escritura ni los libros que debe llevar todo comerciante, segun el cap. 9 de la Ordenanza de Bilbao, y cuya contabilidad se llevaba en un cuaderno de apuntes que aseguran se extravió en union de otros papeles, con la circunstancia de expresar Madrid, que jamas supo los negocios que hacia su socio Arronis y eran el objeto de la sociedad; que tambien aparece de la inspeccion y exámen practicado por el Juzgado de Distrito, de los libros del Banco (fojas 166, cuaderno 1^o) que están llevados en debida forma, que es una sola la cuenta que dicho Banco llevó con Madrid y Arronis, y que esta última Casa recibió de aquel Establecimiento los fondos que ahora le reclama la Administracion; que supuestos estos hechos, y aunque Arronis sostiene que el haber recibido del Banco el dine ro fué don diversa aplicacion de la

cuenta del Papel Sellado; esta confesion le perjudica por no haber probado dicha circunstancia calificativa: que es precepto legal fundado en la buena fé, que es la base del comercio, que no se debe oír en juicio ni fuera de él al comerciante que no lleva libros ó los lleva mutilados, contra otro que los lleva en debida forma, á quien se dará entero crédito, y debiendo procederse segun los libros buenos para determinar en las causas, (Ordenanza de Bilbao, cap. 9, art. 19) agregándose á esto las presunciones que contra ellos ministran los hechos referidos, y la circunstancia de haberse fugado Madrid y Arronis luego que la causa se inició, lo que justifica las providencias dictadas administrativa y judicialmente para su aprehension.

Considerando: que aunque por alguno de los abogados en los informes á la vista se ha pretendido separar la responsabilidad pecuniaria de la causa criminal, el proceso arroja toda la luz necesaria en ambos puntos tratados amplia y simultáneamente por los defensores que han entrado de lleno al fondo de la cuestion, por estar íntimamente enlazadas ambas responsabilidades. Considerando: que de lo expuesto resulta bien definida la responsabilidad de Arronis y Madrid, y que ninguna ha podido tener el Banco para con la Administracion del Papel Sellado, con quien no ha contratado directamente ni entregado jamas cantidad alguna sino por conducto de Arronis, único intermediario. Atendiendo, en fin, á que el Banco no fué tenido por parte en el juicio criminal, ni se oyó, ni se le citó para una sentencia que tan directamente afectó sus derechos ó intereses: que por esta razon, si bien no ha podido formalizarse recurso de nulidad por las razones que tan hábilmente expusieron los defensores de los acusados en sus informes á la vista, si han podido alegarse esas nulidades por vía de agravios en la segunda instancia. Por lo expuesto, y con fundamento de las doctrinas citadas y ley 8^a,

tít. 39, part. 3ª, se declara: Primero; por unanimidad se confirma la sentencia de 1ª instancia, en la parte que absuelve de la responsabilidad criminal á los empleados del Papel Sellado. Segundo; por mayoría se revoca la sentencia de veintidos de Octubre de mil ochocientos setenta y se declara: Primero; que los Sres. Madrid y Arronis son responsables criminal y pecuniariamente de las cantidades de catorce mil quinientos ochenta y siete pesos treinta y un centavos que salen adeudando á la Administracion del Papel Sellado, y de la de sesenta y cinco mil seiscientos noventa y cuatro pesos diez centavos. Segundo; que esta responsabilidad pecuniaria afecta igualmente al administrador del Papel Sellado en la parte en que no puede cubrirse la Hacienda Pública con los bienes embargados á Madrid y Arronis. Tercero; queda el Banco libre de toda responsabilidad, y sin efecto el embargo mandado decretar por el juez de distrito y las demas providencias que en consecuencia se hayan dictado; condenándose en las costas legales á los Sres. Madrid y Arronis. Hágase saber y remítase la causa y el toca á la Suprema Corte de Justicia para su revision.

Así por mayoría de los CC. magistrados Zerecero, Montiel y Barroso, lo decretaron y redactaron contra la minoría de los CC. M. M. Rivera y Arteaga, y firmaron.—*Pablo M. Rivera.*—*Eduardo F. de Arteaga.*—*A. Zerecero.*—*T. Montiel.*—*Telésforo D. Barroso.*—*Cirio P. de Tagle*, secretario.

Pedimento del C. Procurador General de la Nacion.

El Procurador general de la Nacion dice: que la causa seguida contra los principales empleados de la Administracion general de papel sellado y contra los comerciantes de esta plaza D. Agustin Madrid y D. Abraham Arronis por mala versacion de

fondos pertenecientes á dicha renta, bastante célebre por su origen y circunstancias, causó al iniciarse un verdadero escándalo; no solo en esta capital sino casi en toda la república. En la prensa periodística y aun en los círculos privados, se calificó con sobarda dureza así á los empleados de la renta como á los comerciantes Madrid y Arronis, y á esto contribuyeron en gran parte las violentas y severas providencias dictadas por el ejecutivo de la Union, que en parte fueron ejecutadas por la Tesoreria general, y en parte por el juzgado 1º de Distrito de esta capital. La fuga de Arronis y Madrid dió mas consistencia al juicio desfavorable que contra ellos se habia formado; y bajo tales auspicios se instruyó y se ha fallado la causa de que se trata.

Examinando con alguna atencion las órdenes dictadas por el Ministerio de Hacienda, se percibe con toda claridad que el ejecutivo al acordarlas, se propuso dos objetos, que sin duda eran igualmente importantes; pero que, siendo esencialmente distintos, exijan una sustanciacion diversa y separada. El primero de esos objetos era el ejercicio de la accion ejecutiva del fisco para hacerse pagar una cantidad que habia sido malamente distraida de su objeto; era el segundo castigar el abuso que se habia hecho de los caudales públicos.

Lo primero era objeto de un juicio civil ejecutivo; lo segundo no podia dejar de ser materia de un proceso criminal.

Por desgracia, el juzgado de Distrito, confundiendo ambos objetos, los sujetó á un mismo procedimiento, á una misma sustanciacion; y de esto ha provenido que su sentencia contenga gravísimas anomalías.

El tribunal de Circuito incidió en la misma equivocacion, y su fáyo contiene, aunque en sentido contrario, las mismas irregularidades. El juez de Distrito, confundiendo las acciones civiles con las responsabilidades criminales, no solo absolvió á los acusados, sino que á título de *auto de*

exequendo pronunció contra el Banco de Londres, México y Sud-América una sentencia definitiva de carácter civil. El tribunal de Circuito no contento con declarar la culpabilidad de Arronis y Madrid, absolvió al Banco de toda responsabilidad civil. Uno y otro se han equivocado, porque no cuidaron de distinguir y separar los dos aspectos que por su propia naturaleza tiene la cuestión.

Yo me creo en el estrecho deber de hacer esa reparación; y al efecto, comenzaré por fijar las responsabilidades que resultan, así contra Arronis y Madrid, como contra el Banco y el administrador general de papel sellado. Investigaré luego cuales de esas responsabilidades tienen carácter meramente civil; y descartándolas del presente proceso, analizaré y calificaré las que importen un verdadero cargo criminal.

Las responsabilidades de Arronis y Madrid, pueden proceder de dos distintas fuentes; porque de dos maneras distintas han intervenido en la recaudación de fondos de la renta de papel sellado.

Al principio y durante un corto período, la administración general giraba ó endosaba en favor de Arronis, libranzas contra los administradores principales. Arronis descontaba ó negociaba esas libranzas, y enteraba su valor en la administración general. Esta sencilla operación no era como se vé, mas que un negocio de comisión, en que descansando el administrador general en la buena fé de Arronis, le encomendaba el cobro de las cantidades que por medio de libranzas enteraban los administradores principales.

La cuenta de esas libranzas ha sido liquidada; y según aparece en autos, arroja en favor de la renta y en contra de la casa Madrid y C^a un adeudo de \$ 14,587. 81 cent.

La acción de la renta para exigir el pago de ese adeudo es eficaz y está espedita; pero desde luego se palpa que es meramen-

te civil. Para convencerse de ello, basta considerar que el administrador general entregaba á Arronis las libranzas giradas ó endosadas, sin fijarle plazo para el entero de las cantidades; de manera, que la única obligación contraída por Arronis era la de hacer los enteros dentro de un término prudente según las circunstancias, y según el plazo de los giros. Esto supuesto, es evidente que solo podría hacerse cargo á Arronis de demora en los enteros; pero si hubo tal demora, procedió de indolencia ó poca actividad por parte del administrador general. Para justificar este concepto, bastaría la circunstancia, constante en autos, de que Arronis jamás fué urgido por el administrador general para que hiciese los enteros pendientes.

El cargo respecto de Arronis tiene pues, el carácter de meramente civil; y la culpabilidad que puede haber en la demora, recae exclusivamente sobre el administrador general, quien en cumplimiento de su deber, estaba obligado á procurar y aun exigir que los enteros se hicieran con la debida oportunidad. Esta responsabilidad del administrador es tanto mas grave ó indisculpable, cuanto que la casa Madrid y C^a al tiempo de ser embargada, tenía bienes mas que suficientes para cubrir sus compromisos con la renta.

El otro medio de recaudación en que aparecen interviniendo Arronis y Madrid, deriva de un contrato celebrado entre el administrador general de la renta de papel sellado y el Banco de Londres, México y Sud-América. Ese contrato puede ser considerado, ó con entera sujeción á los principios de estricto derecho, ó bien atendiendo solo á la buena fé que forma la base de las operaciones mercantiles. Voy á examinarlo bajo cada uno de esos aspectos.

Para ver la cuestión con arreglo al derecho estricto, comenzaré por insertar el texto de las órdenes que la administración general libró á distintas principales.

La dirigida al administrador principal de Veracruz dice á la letra: "Sirvase V. entregar los productos de esa administracion principal existentes, y los que en lo sucesivo recaude, á los Sres. Graham, Watson y C^a de ese puerto por cuenta del Banco de Lóndres México y Sud-América, en el concepto de que los recibos que le entreguen los espresados Sres. los remitirá desde luego á esta general para su cobro, é ingrese su importe con la debida oportunidad.

Las entregas de sus productos, puede V. verificarlas por semanas sin perjuicio de las extraordinarias que ocurran, para lo cual se pondrá V. de acuerdo con la casa de los referidos Sres.

Se recomienda á V. el recto cumplimiento de la presente orden por interesarse en ello el buen nombre y crédito de la renta.

Independencia y República.—México, Noviembre 4 de 1868.—*J. Enciso.*"

Las órdenes libradas á las otras administraciones principales son idénticas; todas fueron aceptadas por el Banco; el mismo les dió curso, y su texto nos va á servir para el esclarecimiento de los tres puntos siguientes:

Primero; quienes fueron los contrayentes en el arreglo celebrado para la situacion de fondos.

Segundo; cuales fueron las obligaciones contraídas, y

Tercero; cual el modo de llenarlas.

Punto primero; no cabe duda en que los contrayentes fueron, por una parte el administrador general de la renta de papel sellado, y por la otra el Banco de Lóndres México y Sud-América. El proceso da bastante luz para comprender, que en los preliminares del arreglo y en el arreglo mismo interyino D. Abraham Arronis; pero con la misma claridad aparece, que esa intervencion fué meramente privada, y que por ella no contrajo obligacion en la celebracion del contrato, ni debía intervenir

en su ejecucion. En rigor de derecho, Arroniz fué un simple intermediario oficioso, y por lo mismo irresponsable.

Punto segundo: las obligaciones contraídas consistian en que el administrador general de la renta de papel sellado librase órdenes á determinadas administraciones principales, para que entregasen á los respectivos agentes del Banco las cantidades que debian remitir á la general, y que el Banco las entregase aquí á dicha administracion general. Nótese que en este arreglo para nada figuran Arronis, en lo personal, ni la sociedad Madrid y C^a

Punto tercero: El medio de ejecucion acordado fué el siguiente: Los Administradores principales al entregar sus fondos á los agentes del Banco, debian recoger de éstos un recibo de la cantidad que enteraban. Los mismos Administradores principales debian remitir ese recibo á la Administracion general para que ésta con él hiciese el cobro al Banco. En todo este mecanismo para nada figuran Arronis ni la casa Madrid y C^a

El ligero análisis que acabo de hacer, pone en la mas clara evidencia que en estricto derecho, Arroniz y Madrid fueron absolutamente estraños al contrato y tambien debieron serlo á su ejecucion.

Fijados así los puntos de derecho, es oportuno examinar lo que realmente ha pasado en la ejecucion del contrato.

En el porceso aparece plenamente probado, que al principio Arroniz y despues la casa Madrid y C^a tenia cuenta corriente con el Banco de Lóndres México y Sud-América. Aparece probado tambien, que en esa cuenta corriente incluyó el Banco diversas cantidades que entregaba primero á Arroniz y despues á la casa de Madrid y C^a por cuenta de las situaciones que en poder de sus agentes hacian los Administradores principales de la Renta del papel sellado. Aparece de la misma manera, que el Banco entregaba esas cantidades, sin

que la casa Madrid y C^a, ó Arroniz en su nombre, le presentase los recibos que los agentes del Banco habian dado á los Administradores principales.

Comparando los hechos consignados en el último párrafo con las observaciones que contienen los anteriores, tenemos precision de llegar á las siguientes conclusiones: Primera; El Banco de Lóndres México y Sud-América, cuando en virtud del contrato estaba obligado á entregar á la Administracion general de papel sellado los fondos que en poder de sus agentes situaban los Administradores principales, no ha hecho tal entrega sino á D. Abraham Arroniz, ó bien á la sociedad Madrid y C^a, quienes ni por el contrato ni por arreglos posteriores estaban legalmente autorizados para recibir esos fondos. Segunda; El Banco de Lóndres México y Sud-América que conforme á la naturaleza del contrato, conforme á las reglas del derecho mercantil y conforme á la práctica comercial invariablemente observada, debió abrir cuenta corriente á la Renta del papel sellado, porque con ella habia contratado, ha omitido ese requisito esencial; y confundiendo este negocio con otros que, como casa privada tenia con la Sociedad Madrid y C^a, ha incluido en la cuenta particular de ésta operaciones en que no debió entenderse sino directamente con la Administracion general de papel sellado y solo con ella. Tercera; El Banco de Lóndres México y Sud-América que, segun el tenor expreso del contrato, no debia entregar las cantidades situadas en poder de sus agentes, sino previa presentacion de los recibos que esos mismos agentes hubiesen dado á los Administradores principales, ha entregado los fondos á Madrid y C^a, sin que le presentasen dichos recibos; cometiendo así el Banco la doble irregularidad de entregar los fondos á quien no tenia derecho de percibirlos, y entregarlos sin el requisito, que en el caso era esencial, de la presentacion de los recibos de sus agentes.

De estas conclusiones se deduce otra general y es la siguiente. El Banco de Lóndres México y Sud-América, no ha hecho el entero de las cantidades á quien tenia derecho de percibir las; ni lo ha hecho en los términos en que por el contrato estaba obligado. Por consiguiente, esos pagos hechos por el Banco á Madrid y C^a y anotados en sus libros en la cuenta particular de esta sociedad, no son ni pueden reputarse pagos hechos á la Renta de papel sellado; y si bien el Banco tiene su derecho expedito para repetir de Madrid y C^a ó bien de Arroniz en lo personal las cantidades que malamente les haya entregado, esa entrega no los libra de la obligacion que contrajo de hacer los enteros directamente á la Administracion general en los términos con ella estipulados. Y siendo esto así, la Renta tiene expedita su accion ejecutiva para exigir al Banco el pago de las cantidades no enteradas.

A esto se reduciría mi pedimento oficial si se tratara de resolver sobre las acciones civiles procedentes del contrato; pero como en el presente proceso debemos señarnos al aspecto criminal de la cuestion, voy á ocuparme de ella bajo el punto de vista de la buena fé comercial.

Examinado el negocio conforme á los usos mercantiles, y atendiendo solo á la buena fé que debe servirles de base, es preciso considerar las cosas bajo otra luz muy distinta.

En autos aparece plenamente justificado, que el Banco de Lóndres, México y Sud-América jamás se ha entendido directamente con la Administracion general de papel sellado. Arroniz, en su calidad de agente de cambios, ocurría con frecuencia al Banco, y éste le descontaba libranzas que la Administracion general habia girado ó endosado en favor de aquel. Pero sucedia con frecuencia, que las libranzas eran devueltas, porque los que debian satisfacerlas no tenian los fondos competentes; y esa devolucion causaba perjuicios al Ban-

co que habia anticipado sus fondos, y los causaba tambien á la Renta por los nuevos descuentos que la demora hacia necesario. En vista de esta grave dificultad, el Director del Banco propuso á Arroniz que los cambios y situaciones se hiciesen por medio de órdenes libradas por la Administracion general á las principales para que situasen sus fondos en poder de los agentes del Banco, y que éste los entregase aquí á la general, mediante los descuentos de cambio y situacion á estilo del comercio. El pensamiento del Director del Banco fué comunicado por Arroniz al Administrador general Enciso, y éste se resolvió á aceptarlo como medio general y muy expedito para recibir en México los fondos que debian remitirle todas las Administraciones principales. Pero el Director del Banco observó, que no le sería posible aceptar la situacion de fondos sino en aquellos puntos donde tenía agentes; y por esto quedó convenido que solo se hiciese en determinadas Administraciones, y para ellas fueron libradas las órdenes en que aparece consignado el arreglo de que se trata.

Es preciso repetir que, así en los preliminares de este arreglo como en el arreglo mismo, el Banco nunca se entendió directamente con la Administracion general, y que todo pasó sirviendo de intermediario D. Abraham Arroniz. Tambien es preciso hacer constar, que despues del arreglo, y de la misma manera que habia sucedido ántes, Arroniz continuó presentando al Banco para su cambio y descuento diversas libranzas que la Administracion general giraba ó endosaba á su favor. La consignacion de estos hechos es importante, porque ellos prueban que el Administrador general Enciso observó casi sin interrupcion la costumbre de arreglar sus negocios y recaudar sus fondos por conducto de Arroniz ó bien de Madrid y C^a.

Hay otro hecho de igual importancia para el negocio que nos ocupa, y consiste

en que el Administrador general Enciso, anotaba en sus libros las cantidades que recibia por conducto de Arroniz ó bien de la casa Madrid y C^a. Esto prueba que, si Arroniz no estaba legalmente acreditado como agente de la Administracion general, de hecho ejercia las funciones y era reconocido por todos como tal agente.

Mucho mas notable es todavia que en los libros de la Administracion general aparezcan, como de hecho aparecen, asuntos de enteros que Arroniz hizo por cuenta de las cantidades que los Administradores principales situaban en poder de los agentes del Banco. Este hecho tiene una importancia decisiva contra el Administrador general Enciso; porque si aceptó como buenos esos enteros que hacia Arroniz de cantidades que debía entregar el Banco, se infiere que, lo creia autorizado para recibirlas; y no hay razon para establecer diferencia entre estos enteros y los demas que debía hacer el Banco.

Las anteriores consideraciones ponen de manifiesto, que la Administracion general tenia ciencia cierta y perfecta de que Arroniz recibia del Banco las cantidades situadas en poder de sus agentes. Y como era imposible que ignorara que Arroniz detuvo muchas de esas cantidades, porque para justificar tal retencion era bastante el largo tiempo que pasó sin hacer enteros, resulta que los fondos de la Administracion ó destinados para ella eran distraidos de su objeto por Arroniz, con pleno conocimiento de la Administracion general.

Establecido así el hecho que puedo llamarse fundamental, todavia es preciso consignar diversas circunstancias que lo califican. Arroniz y Madrid se anunciaron formalmente en esta plaza como una sociedad comercial que giraria bajo la razon de Madrid y Compañía. Conforme á las ordenanzas de Bilbao y segun las prácticas legales del comercio, esa sociedad debió llevar libros en que consignase todas las

operaciones que practicaba. No es creíble que omitiera la formación de esos libros; y esto induce una presunción vehementísima de que los ha ocultado. Pero si positivamente no ha llevado libros, su dicho no merece fé; y conforme á las ordenanzas debe dársele á los de los comerciantes con quienes trataban, y que han llevado los suyos en regla. En este caso se encuentran los del Banco, que han sido examinados por los jueces de 1ª y 2ª instancia, quienes los encontraron en debida forma. Yo también he tenido ocasión de examinarlos, y no abrigo duda ninguna sobre su exactitud y legalidad.

Pues bien, conforme á los libros del Banco, la sociedad Madrid y Cª ha recibido de dicho Banco casi todas las cantidades que en poder de sus agentes habían situado los Administradores principales de la Renta de papel sellado; y como de esas cantidades solo una pequeña parte aparece enterada en la Administración general, se sigue necesariamente que el resto ha sido malamente retenido por la repetida sociedad.

Urgidos Arroniz y Madrid por el cargo que les resulta de no haber, según pretenden, llevado libros, han creído salvar la dificultad, respecto del Banco, manifestando que éste les formó una libreta, en la cual anotaba todas las operaciones con ellos practicadas; y agregan que esa libreta permaneció en su poder, hasta que pasando un río, fué arrebatada por su corriente. A varias observaciones se presta esta explicación. Desde luego es un hecho que Arroñiz y Madrid celebraron negocios de comercio, no solo con el Banco, sino con distintas casas y personas particulares; y es creíble que respecto de cada una de esas casas y personas se entendiesen por medio de libretas? Mucho menos puede creerse que encomendasen á la sola memoria el movimiento mercantil de una casa que llegó á girar centenares de miles de pesos.

Todo esto vigoriza mas la presunción de que han ocultado sus libros; y el hecho podía tener un pleno esclarecimiento pidiendo informe á la Administración de papel sellado sobre si el principio de cada año ocurrieron, como era su deber, á que les sellase sus libros.

Respecto de la libreta, es claro que ella no podía contener sino anotaciones concordantes con los asientos de los libros del Banco; y supuesto que se alega extravío de dicha libreta, debe estarse á lo que consta en los libros del Banco, y ya hemos visto que según estos, Arroniz y Madrid aparecen reteniendo cantidades no pequeñas.

Se ha querido fundar un cargo en la diferencia que resulta entre la cuenta general que el Banco llevó con la casa de Madrid y Cª y el extracto que remitió al juzgado de Distrito. Realmente existe esa diferencia; pero su explicación es tan obvia como satisfactoria. El extracto remitido por el Banco, solo contiene las operaciones practicadas con Madrid y Cª sobre fondos de la Renta de papel sellado; mientras que en la cuenta general están incluidas diversas operaciones, que en nada se refieren á dichos fondos. Hágase en la cuenta general la misma separación y se encontrará una perfecta concordancia con el extracto.

Las consideraciones anteriores destruyen otro cargo que también ha querido formularse contra el Banco, alegando ó suponiendo que ha llevado con Madrid y Cª dos cuentas distintas. La verdad es que ha llevado una sola; y si aparece diferencia entre las copias que ha remitido, depende de que en unas solo aparecen los negocios relativos á la Renta de papel sellado, mientras que en otras se han incluido negocios independientes de dicha Renta.

Esa falta de libros que Arroniz y Madrid no han tenido embarazo en alegar, constituye un nuevo cargo contra el Administrador Enciso. Este en su calidad de tal, debió saber si la casa Madrid y Cª

llevaba libros, porque tenía obligación de sellarlos; y si no le constaba que los llevara, ha sido una imprudencia punible confiarles las considerables cantidades que por su conducto ha recaudado.

El cargo que resulta al Banco por haber entregado á Arroniz las cantidades que en poder de sus agentes situaban los Administradores principales sin exigir la presentación de los recibos que los primeros daban á los segundos, tiene en el terreno de la buena fé, una esplicacion que, si bien no libra al Banco de la responsabilidad civil, sirve eficazmente para patentizar la mala fé con que procedieron Arroniz y el Administrador Enciso. Esa esplicacion es la siguiente:

El Banco ha hecho siempre sus operaciones segun estilo del comercio, á verdad sabida y buena fé guardada. Los agentes del Banco eran bastante eficaces para darle aviso oportuno de las situaciones que los Administradores principales hacian en su poder. El Banco, cierto del hecho, por esos avisos, descansando en la buena fé de Arroniz, única con quien se habia entendido personalmente, le entregaba las cantidades. Examinense los libros del Banco, y se verá que los asientos de cantidades entregadas á Arroniz por cuenta de la Renta de papel sellado concuerdan en fecha con la recepcion de los avisos de los agentes del Banco, y la fecha de los avisos concuerda con la de los recibos que, al iniciarse la causa, aun obraban en poder de la Administracion general.

No cabe duda en que el Administrador Enciso tenía conocimiento de las entregas hechas á Arroniz por el Banco, y si á pesar de ésto se resolvió á librar su célebre orden de embargo contra el Banco, fué prevalido de que los recibos de los agentes obraban en su poder, y de que segun los términos del contrato, la posesion de esos recibos lo autorizaba para exigir las cantidades á que se refieren.

Todas las anteriores esplicaciones ponen en evidencia:

Primero; que Arroniz no estaba legalmente autorizado para recibir del Banco las cantidades situadas en poder de sus agentes.

Segundo; que apesar de esa falta de autorizacion, recibió las cantidades de que se trata.

Tercero; que solo entregó parte de esas cantidades y retuvo el resto.

Cuarto; que el Administrador Enciso debió tener y tuvo conocimiento de este fraude.

Ahora, si como hemos visto, Arroniz no estaba autorizado para recibir esos fondos; y si por tal motivo la entrega que se le hizo no puede reputarse un entero hecho á la Renta de papel sellado, es claro que los fondos, al ser recibidos por Arroniz, no tenían el carácter de Rentas públicas, y por lo mismo no hubo un verdadero peculado; pero ha habido una positiva defraudacion, de la cual ha resultado que dejasen de ingresar á la Renta cantidades que le estaban destinadas. Y de esa defraudacion son responsables Arroniz y Madrid que la cometieron y el Administrador Enciso que la toleró.

Por las consideraciones anteriores, el Procurador General concluye pidiendo se revoque la sentencia de 2ª instancia en todo lo que se refiere á declarar y resolver sobre acciones civiles que no han debido ser materia de este juicio, y solo se declare que quedan á salvo para ser ejercitadas en la forma debida, la accion del fisco para exigir del Banco el pago de las cantidades que aparecen insolutas á la Renta de papel sellado: la accion del Banco para repetir de Arroniz y Madrid las sumas que malamente les haya entregado; las del mismo Banco para liquidar sus cuentas con la casa Madrid y Cª y para reclamar á quien corresponda intereses, daños y perjuicios.

Respecto de acciones criminales, pido

se declare: que Arroniz y Madrid han cometido el delito de defraudación; que el Administrador general D. José Enciso ha sido su cómplice; y que éste es responsable además civil y criminalmente del manejo de caudales que tuvo á su cargo.

Como las leyes antiguas que castigaban el delito de mala versación de caudales han caído en desuso, y en su lugar se observa la regla establecida por la ley 12 tít. 16 part. 7ª que deja al arbitrio del Juez imponer la pena según las circunstancias de las cosas y las personas, creo que es equitativo imponer á los procesados Arroniz y Madrid, dos años de prisión con descuento de la sufrida.

Creo que á D. José Enciso debe imponerse la misma pena corporal, y además, la de destitución ó inhabilitación por lo que toca á su delito oficial; y que una y otra pena deben entenderse sin perjuicio de la responsabilidad pecuniaria que contra ellos resulta.

En tales términos creo que debe ser, y pido que sea reformada la sentencia de 2ª instancia.

México, Enero cinco de mil ochocientos setenta y dos.—*L. Guzman.*

Ejecutoria de la Suprema Corte de justicia.

México, Mayo primero de mil ochocientos setenta y dos.

Vista la causa instruida contra D. José Enciso y otros empleados de la administración general de la Renta de papel sellado y contra D. Abraham Arroniz y D. Agustín Madrid, por desfalco de la Renta del papel sellado, en cuya causa ha figurado el Banco de Londres, México y Sud América en lo relativo á la responsabilidad civil: vistas las diligencias practicadas en las instancias que la causa ha tenido: las sentencias de 1ª y de 2ª: lo pedido

ante esta 1ª Sala por el C. Procurador General de la Nación: lo alegado al tiempo de la vista por el mismo, por el C. Lic. José María Barros, como patrono de Enciso y de Arroniz y Madrid y por el C. Lic. Manuel Dublan, como patrono del Banco; teniendo presente todo lo demás que combinó y considerando: respecto de la responsabilidad civil, que según aparece de las constancias procesales, D. José Enciso, Administrador general de la Renta de papel sellado, se valió de D. Abraham Arroniz y de D. Agustín Madrid para que negociasen la situación en México, de los fondos de la renta existentes en otras administraciones principales: que esto da á Arroniz y á Madrid el carácter de mandatarios de la Administración general de la Renta de papel sellado, con cuyo carácter funcionaron de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete á Noviembre de mil ochocientos sesenta y ocho, respecto de cuyo tiempo no se ha hecho al Banco reclamación alguna ni por la renta, ni por Madrid y Arroniz: que con posterioridad á esta época, si bien el Director del Banco solicitó de Arroniz las órdenes convenientes para que sus agentes pudieran evitar las demoras con que frecuentemente tropezaban en las administraciones subalternas en el cobro de libranzas ó órdenes de pago que le encomendaba Arroniz, estas órdenes fueron pedidas con este solo fin y no con el de despojar á Arroniz de la comisión y ventajas de agente del papel sellado, en cuyo caso, si pesaría sobre el Banco toda la responsabilidad: que expedidas dichas órdenes para los fines expresados, jamás el Banco llevó cuenta con el papel sellado, ni éste en ningún tiempo se entendió de palabra ó por escrito con dicho establecimiento, no obstante las frecuentes penurias del erario, en las que, como es tan natural, se ocurre y apremia á sus deudores: que en negocios de comercio como lo previenen las leyes y reclama la equidad, debe estarse siempre á la verdad

sabida y buena fé guardada: que apareciendo en el presente caso abundantes testimonios de la rectitud con que se maneja el Banco en sus negocios, los tribunales no podrian, sin faltar á la justicia, condenarlo, aprovechando la interpretacion de órdenes cuyo origen y motivo le son bien conocidos, dando á su letra el valor que no pueden tener en el presente juicio: que formando como formaban Madrid y Compañía una sociedad comercial, y segun ellos mismos han declarado, debian llevar y no llevar los libros que prescriben las leyes para la contabilidad que dicen llevaban en cuaderno de apuntes, que refieren se extravio al atravesar un rio despues de que salieron prófugos de esta ciudad y caminando hacia Acapulco: que respecto del Banco aparece, que tiene sus libros en forma y que en éstos consta que Arroniz y Madrid recibieron del Banco los fondos que reclama la Administracion general de la Renta de papel sellado: que á mas de que con arreglo á la ley no debe oirse en juicio al comerciante que no lleva libros, ó los lleva mal y que á quien los tiene en forma debe darse entero crédito, Arroniz y Madrid probaron las excepciones que pucieron de que con el Banco llevaban cuenta corriente y de que el dinero que de él recibian tenia diversa aplicacion de la cuenta del papel sellado: que esto pone fuera de duda la responsabilidad de aquellos, asi como que el Banco ninguna tiene para con la Administracion general de la Renta del papel sellado, con la que no contrató: que en las constancias procesales aparece que en la Renta hay un desfaldo de sesenta y cinco mil seiscientos noventa y cuatro pesos, diez centavos, y que Arroniz confiesa que la casa Agustin Madrid y Compañía debe la cantidad de catorce mil, quinientos ochenta y siete pesos, treinta y un centavos, y que aquel desfaldo proveniente de la morosidad de Enciso en la cobranza de su importe, no debe ceder en perjuicio del erario nacional.

Considerando respecto de la responsabilidad criminal, por lo que toca al Administrador Enciso, que segun el art. 1º cap. 2º del decreto de 24 de Marzo de 1813. los empleados públicos de cualquiera clase, que como tales y á sabiendas abusen de su oficio para perjudicar á la causa pública ó á los particulares, son tambien prevaricadores y se les castigará con la destitucion de su empleo, inhabilitacion perpetua para obtener cargo alguno, y resarsimiento de todos los perjuicios, quedando además sujetos á cualquiera otra pena mayor que les esté impuesta por las leyes especiales de su ramo; y por lo que toca á Arroniz y á Madrid, que si ambos son reos de dolo y culpa segun la regla del derecho, que dispone que en el mandato se prestan el dolo malo y la culpa, Madrid en el presente caso desempeñó un papel secundario respecto de Arroniz: que por lo mismo resulta demostrada la responsabilidad principal de Enciso y de Arroniz, y la secundaria de Madrid, asi como que el Banco no ha tenido ninguna para con la Administracion general de la Renta del papel sellado, con la que no ha contratado directamente ni le ha entregado por sí cantidad alguna, sino por conducto de Arroniz; y

Considerando: por otra parte que Enciso no es reo de peculado, por lo expuesto y usando en lo necesario del arbitrio que concede la ley 8ª tít. 31 part. 7ª, de conformidad en lo relativo con el pedimento del C. Procurador general de la nacion, se decreta.

Primero; por mayoría de votos; que la accion del fisco queda expedita contra Arroniz y Madrid por el importe de los recibos que estaban en la administracion general de la renta del papel sellado, al tiempo en que comenzó la causa; y en consecuencia, que el Banco de Lóndres, México y Sud-América queda libre de toda responsabilidad.

Segundo, por unanimidad de votos: que está expedita la accion del fisco contra Arro-

niz y Madrid por los catorce mil quinientos ochenta y siete pesos, treinta y un centavos que confiesan deben al papel sellado.

Tercero; por unanimidad: que el Administrador general de la renta del papel sellado D. José Enciso, es también responsable civilmente á la renta del desfaldo que le resulte en la parte que no se cubra por Arroniz y Madrid.

Cuarto, por mayoría de votos: que se condena al Administrador D. José Enciso á la destitucion del empleo y á un año de prision con descuento del tiempo de lo que ha padecido.

Quinto, por mayoría de votos: que se da por compurgado á D. Agustin Madrid con el tiempo que ha padecido de prision.

Sexto, por mayoría de votos: que se condena á D. Abraham Arroniz á un año de prision, con descuento del tiempo que ha estado preso.

Setimo, por unanimidad de votos: que no hay condenacion especial en costas, y que respecto de las causadas en el aseguramiento de bienes de Enciso, de Arroniz y de Madrid, se esté á lo dispuesto en esta fecha en el incidente relativo.

Octavo. Devuélvanse las actuaciones de 1ª y de 2ª instancia al Tribunal de Circuito de México, con copia certificada de esta sentencia, para los efectos consiguientes: hágase saber y archívese á su vez el Toca.

Así lo decretaron los Ciudadanos Presidente y Ministros que formaron la primera Sala de la Corte Suprema de justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.

—Jose M. Lafragua.—Ygnacio Ramirez.

—M. Auza.—M. Zavala,—José García Ramirez.—Luis M. Aguilar, Srio.

Son copias. México, Junio cinco de mil ochocientos setenta y dos.—Alejo Gomez Eguiarte, oficial segundo y archivero.

Aclaracion de la ejecutoria

México Mayo 6 de 1872.

Visto con las diligencias consiguientes el escrito presentado por D. Abraham Arroniz por sí y por su socio D. Agustin Madrid, pidiendo aclaracion de la sentencia pronunciada por esta Sala el dia primero del presente mes en la causa formada por desfaldo de las rentas del papel sellado, cuya aclaracion hizo suya, respecto de D. José Enciso, en la parte que á éste toca, su apoderado sustituto el C. Lic. José M. Barros; y cuyos puntos sobre que se pide aclaracion, segun el escrito de Arroniz y Madrid, dicen á la letra:

“Primero, si por virtud de la sentencia pronunciada por este respetable tribunal el primero del corriente, nos está prohibido deducir las acciones que nos competen contra el Banco, como consecuencia de la cuenta corriente que llevamos con él.

Segundo, si por no haber llevado libros no podemos reclamar á dicho Banco el valor de los recibos, que firmados por sus agentes obran en autos, y cuyo importe hemos de cubrir, en virtud de la sentencia de que hemos hecho mérito.

Tercero, si debiendo pagar ochenta mil docientos ochenta y un pesos, cuarenta y un centavos y habiéndosenos embargado bienes por valor de ciento ochenta y cuatro mil cuatrocientos cincuenta y ocho pesos, veinte centavos, que en su mayor parte han desaparecido, estamos obligados á cubrir con otros bienes lo que falte para sanear al fisco; ó si el que dió lugar á que se perdieran nuestros intereses debe responder por el deficiente que resulta, y por lo que debió devolvernos, cubiertos que fuesen los referidos ochenta mil doscientos ochenta y un pesos, cuarenta y un centavos.

Cuarto, si no debiendo haber costas en los juicios y principalmente en los criminales, conforme al art. 17 de la Constitucion, no tenemos derecho á que los que hemos

sido condenados á pagar á los CC. Acosta y Noriega, nos sean devueltas por la persona que indebidamente dió lugar á ellas por no haberse hecho judicialmente el embargo de nuestros bienes, como previene la misma Constitucion.

Quinto, si no hay lugar á la responsabilidad de los funcionarios públicos que han intervenido en esta causa, como lo pidió nuestro defensor, bien porque no sean ciertos los hechos en que se fundaba, ó por que no nos asista un derecho para hacer tal peticion de conformidad con lo que dispone la ley 3ª tit. 22 part. 7ª, se decreta:

Primero; que no habiéndose ventilado en este juicio mas que las acciones que correspondian al fisco y no las que puedan tener los interesados entre sí, que corresponden á los tribunales comunes, no ha lugar á la 1ª y 2ª aclaracion que se pide.

Segundo; respecto de la tercera: que siendo el depósito y todo lo relativo al objeto, de otro juicio, tampoco hay lugar á aclaracion.

Tercero: que no lo hay asimismo respecto del punto cuarto, por estar claro el concepto del tribunal en lo relativo á él.

Cuarto: que, no habiéndose promovido debidamente ni controvertidose en forma la responsabilidad á que se refiere el punto quinto, no hay lugar á la aclaracion que se solicita, quedando por lo mismo á salvo, los derechos que puedan corresponder á los interesados sobre tal responsabilidad.

Hágase saber y agréguese el ocurso y este auto á su Toca, para que á su vez se archive con él.

Así lo decretaron por unanimidad de votos los CC. Presidente y Ministros que formaron la primera Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron. *J. M. Lafragua—Ignacio Ramírez.—M. Auza.—M. Zavala.—José García Ramírez.—Luis M. Aguilar*, srio.

Son copias. México Junio cinco de mil

ochocientos setenta y dos.—*Alejo Gomez Eguiarte*, oficial segundo y archivero.

COMPETENCIA

Promovida por el Juzgado 6º de lo civil de México al 2º de 1ª instancia de Guanajuato, para conocer de la demanda sobre pesos entablada por D. Rafael Salin contra la Sra. Dª Dolores Muñoz.

PEDIMENTO FISCAL

El fiscal dice: que ha examinado detenidamente los voluminosos autos de que ahora se dá cuenta, y los que se han traído á la vista de esta respetable Sala á fin de que ella se sirva dirimir la competencia suscitada entre el juzgado 6º de lo civil de México y el 2º de letras de Guanajuato para conocer del juicio promovido por el apoderado de D. Rafael Salin contra la Sra. Dª Dolores Muñoz Guijarro, sobre pago de dos mil pesos y los correspondientes réditos á razon del uno y medio por ciento mensual. De ese examen resulta, que la Sra. deudora hipotecó á favor de su acreedor en garantía de la expresada cantidad, una casa ubicada en Guanajuato en la calle nombrada los "Positos," cuya finca se reclama ahora como perteneciente á la testamentaria de D. Ramon Muñoz Guijarro. Su albacea ha exitado al juez 6º de lo civil de esta capital, á fin de que promueva competencia al de aquel Estado para conocer de la demanda ejecutiva promovida por Salin. Competencia que, por su parte aceptó el de Guanajuato, quien no conformándose con las razones alegadas por el de México á favor de su jurisdiccion, ha remitido sus actuaciones á esta Corte Suprema con el informe respectivo.

Los jueces que compiten para formar su respectiva jurisdiccion, parten como es